

LA MUJER AREQUIPEÑA EN LA HISTORIA

Por FRANCISCO DEL CARPIO

ffdelcarpio@hotmail.com. Jornal de Arequipa / www.jornaldearequipa.com

El diario "El Pueblo" de Arequipa hace poco publicó un artículo de Mario Rommel Arce con este título, dando cuenta de un listado de coterráneas nuestras que pusieron muy en alto el buen nombre de la ciudad. Lo particular del artículo es que considera como "arequipeñas" a Flora Tristán y Adela Montesinos, pese a haber nacido fuera de Arequipa (pasó lo mismo con Doris Gibson aunque no la nombra). Rommel Arce consigna algunos datos interesantes referentes a la biografía de Adela Montesinos como el hecho de ser poeta, luchadora social y precursora del feminismo aquí; de haberse vinculado a José Carlos Mariátegui por los años 30 y de haber participado en la primera huelga de telefonistas en 1939. Pero, además, señala que fue la primera mujer en proclamarse comunista en una manifestación pública de su partido en Lima, en tiempos en que las mujeres en el Perú estaban al margen de las decisiones políticas.

Es bueno aclarar que Adela Montesinos como Doris Gibson nacieron en Lima contra su voluntad (es un decir) y la de sus familias. Los Montesinos, sobre todo, fueron de las más emblemáticas de la ciudad, José Domingo, el abuelo de Adela, fue prefecto del Departamento en 1883 y los tíos y los hermanos estuvieron muy ligados al quehacer político y cultural. Alfonso, el último de sus hermanos, fue senador por Arequipa en la segunda mitad del siglo pasado.

Hace un par de meses en el que fue local del diario Noticias se realizó una exposición de la obra de Adela Montesinos. Por paradojas de la vida fue en este diario donde Adela Montesinos se inició como escritora y periodista a los 19 años habiendo publicado

decenas de artículos acerca del feminismo y la actualidad de su tiempo. En recortes originales pudimos apreciar y leer uno publicado en 1935 dónde advertía de la peligrosidad del fascismo que, instalado en Italia y Alemania, amenazaba con arrasar toda Europa. Y así fue. Particularmente nos llamó la atención, también, un pequeño libro de poemas: "Arcos Hondos", con versos desnudos de toda carnadura retórica y de toda cosmética literaria como diría César Atahualpa Rodríguez, en 1945. Un pequeño libro que empieza evocando su pena, caída en su patio, con la que jugó, creció y vivió "desde que cayó en su patio", patio que perdió "pero no la pena".

En "1944" describe al Perú como una tierra, fecunda como el dolor del mundo, al que por doquier se ven cosas que espantan, como campesinos de mil generaciones "labrando tierra propia que es ajena", de obreros sin salario, donde la miseria y el hambre encamina al hijo y no la madre; donde aplastan al indio cuatro siglos enteros de opresión y el indio aguanta a punta de coca para no volverse loco. El Perú, para Adela Montesinos, hace 60 años, fue un pozo de miedos, como ahora, donde se teme pensar en alto. El miedo está tan generalizado, dice, que ha desplazado a la risa. Sin embargo, ella grita, exige, protesta: "Queremos amar la maternidad y no temerla, queremos pensar y el derecho de pensar sin que haya cárcel".

El dolor humano lo describe en "¿Vida?" a través de Felipe quien trabajó sin descanso para amasar una fortuna de miseria. En "Abran los ojos" continúa con Felipe, Esteban, la Juanacha y Vicente, el niño pastor de las grandes alturas el que no tiene con quien hablar sino con las ovejas madres,



Adela Montesinos poeta, luchadora social y precursora del feminismo peruano.

las pequeñas crías y los pastos a los que en "Cuatro siglos" convoca a enterrar su dolor, convertirlo en arma, avanzar y construir como antes, cantar, sentir y recoger de su herencia de siglos lo hondo y puro y enseñar a todos su fuerza resurrecta.

Adela Montesinos evoca, también, a Pedro Quispe muerto de sudor en Caracoto (Puno) sin nadie quien lo entierre porque había que pagar hasta para eso. Los vecinos juntaron 10 soles y el cura, administrador del seguro que de allí no lo echarían. En 1942, "Sequía en Puno", describe la muerte de los campesinos sin cerrar los ojos, sin cruzar las manos, sin una cruz de palo ni un poco de tierra. "Nada que recuerde que somos humanos". Termina el libro con una prosa

sobre Ignacia de la Cruz, una campesina indígena, retrazada mental, que mató a su hijo de solo un mes de nacido (hecho tan generalizado en estos días) porque se le secó la leche y el niño se moría de hambre, y a la que, en 1955, el Tribunal que la juzgó condenó a 25 años de carcelería.

César Atahualpa Rodríguez advierte, al prologar la obra de Adela Montesinos, que el proselitismo político llevado al campo del arte necesita pericia tal que evite caer al artista dentro del horizonte cerrado de la secta, pues muchos de los poemas realizados en América, con tema exclusivamente político, son vibrantes editoriales pero no obras de arte.

En Adela Montesinos Atahualpa Rodríguez reconoce que su proselitismo político es "solo" intencional, no se hace absorbente ni dominador; pero reconoce que lo vivo de su arte son las venas que arrancan de su entraña materna, "para llevar calor y esperanza a los irredentos".

Eso de que el proselitismo es "solo" intencional, pareciera como hablar del "medio embarazo". Adela fue esposa de dos grandes comunistas y sus hermanos, todos fueron comunistas, salvo Alfonso, que nunca militó, pero simpatizó. José Domingo, el hermano mayor fue uno de los fundadores del PC en Arequipa. En Chile, Adela militó en el PC chileno y trabajó con sus líderes. La poesía y la prosa de Adela van en ese sentido, salvo los temas familiares, a los que rodeó de mucha ternura, claro está. Vallejo y Neruda hicieron lo mismo, en otra dimensión, evidentemente.